



EDUARDO MAR DE LA PAZ

24 de Agosto del 2011

Jorge Alonso es emblemático. Así lo definió Enrique Márquez. Lo dijo hace algunos meses cuando estuvo con nosotros en el seminario que este Consejo Electoral organizó sobre el tema “Transición a la Democracia”

Jorge Alonso es un emblema de la izquierda mexicana, añadió Márquez para enfatizar su descripción. El “Doc” Alonso, como afectuosamente le llaman sus colegas, fue tema de conservación durante la cena ofrecida a los conferencistas de ese seminario.

Alguien me había interrogado sobre la experiencia de compartir trabajo con Jorge durante meses tan intensos como fueron los de preparación de la jornada electoral del 9 de noviembre. En aquel momento surgieron, de mis propios interrogadores, las opiniones y comentarios como el que acabo de citarles. Naturalmente me causó orgullo trabajar con alguien tan admirado por ese grupo de reconocidos estudiosos.

Ahora que Jorge Alonso ha decidido dejar este Consejo, me parece pertinente plantear esta pregunta ¿Cuál ha sido la experiencia de compartir este trabajo con el “Doc” Alonso?

Qué decir de esta experiencia con el emblemático Jorge Alonso, discípulo de grandes intelectuales como Pablo González Casanova y Arturo Warman. Maestro de numerosas generaciones y alumnos destacados como Alberto Aziz y Jaqueline Peschard.

De esto hombre, miembro de la Academia Mexicana de la Ciencia; del Sistema Nacional de Investigadores, candidato al Premio Investigación Científica en 1982, consejero de una decena de publicaciones especializadas en ciencias sociales; de él, un amigo común me dijo: “si algo caracteriza a Jorge Alonso es su prolífica obra y la disciplina férrea que se impone para mantenerse productivo”



Es cierto, Jorge Alonso empezó hace más de 30 años sus actividades docentes. Ha recorrido buena parte del país encabezando estudios antropológicos sobre comunidades indígenas, zonas marginadas y colonias populares. Ha publicado en revistas académicas más de 70 ensayos y la cantidad de conferencias son ya innumerables.

Es uno de los investigadores que más producen en el Ciesas, su casa desde 1979 cuando comenzó sus estudios de Doctorado. Pero la producción de conocimiento no es la única cualidad de Jorge, ésta se complementa con un alto sentido de responsabilidad. Ese amigo común, editor de una publicación ya desaparecida, relataba también que entre las escasas firmas de prestigio con que contaba su modesto semanario estaba el Doc Alonso, quien desde que aceptó escribir en sus páginas nunca falló para enviar sus colaboraciones, excepto el día en que robaron su automóvil con todo y el artículo.

La obra bibliográfica de Jorge describe sus preocupaciones. Desde el interés por resolver encrucijadas filosóficas, a las luchas populares; del estudio de los grandes temas de la ciencia política, hasta los procesos lectorales. Los títulos de algunas de sus obras los confirman: El Partido Socialista de los Trabajadores, un partido con pies de tierra, fue su tesis doctoral; La dialéctica clases y élites: un movimiento en busca de utopía, título de su tesis de maestría. De sus libros: Lucha urbana y acumulación de capital; Cuba: el poder del pueblo; El Estado Mexicano; Elecciones en Tiempos de Crisis; el rito Electoral. Las Elecciones en Jalisco, 1940-1992; el Cambio en Jalisco; La democracia de los de Abajo.

Jorge Alonso sería un buen retrato del académico mexicano de los sesentas, no sólo porque viste de mezclilla y posee barba y anteojos (y seguro hace algunos años guaraches y morral), sino porque es un intelectual de escuela europea, más específicamente diría que es afrancesado: de izquierda, de coloquios en la UNAM, con poca afinidad con los gringos, estudioso de los movimientos sociales, del sindicalismo.

Quizá el conocimiento obtenido durante sus primeros años de investigador entre los mexicanos más desamparados en distintas regiones del país, lo condujeron a profundizar en los estudios con enfoques marxistas; quizá con el paso de los años se convenció que para rebasar los problemas sociales la democrática era la vía a explorar. Al menos eso encuentro en su obra reciente sobre Democracia, que por supuesto no olvida a los de Abajo.



Pero para fortuna nuestra Alonso no se permitió estancarse en la onda de los académicos de los sesentas o setentas, su interés por la sociedad ha evolucionado con ésta y por ello ahora podemos leer textos suyos que nos ayudan a entender las transformaciones sociales recientes en México y Jalisco

“No hay que maldecir las tinieblas, mejor encendamos las luces”; ésta que ha sido una frase pronunciada numerosas ocasiones por Jorge en esta sala, explican su actitud ante la vida.

En 1994 comenzó a participar de manera directa en la organización y desarrollo de los procesos electorales de nuestro estado. “El último de los Jorges”, diría un colega periodista al comentar la separación de Alonso de este Consejo, con lo cual recordó aquellos primeros debates que estrenaban la llamada “ciudadanización” de los órganos electorales en el país y el estado.

Las discusiones demostraban la vehemencia de Jorge para defender la causa democrática, la pasión para defender el voto de los ciudadanos. Ese consejo integrado por Santiago Kelly, julio García Briseño, Francisco Ayón, Jorge Camberos Garibi (qepd), Jorge López Vergara, Felipe Preciado y el propio Alonso, hay que decirlo, marcaron la vida democrática del estado. Es la oportunidad de reconocerlo al despedir hoy al último de los Jorges.

Enemigo de la mediocridad, hábil estratega político, intolerantes antes las mañas y trampas. Hombre de respuestas sencillas ante las situaciones más embarazosas, Jorge ha sido un efectivo trasmisor entre ese primer consejo “ciudadanizado” y el vigente.

Ha sido tolerante con la inexperiencia de los jóvenes, respetuoso de las decisiones personales, se ha preocupado por hacernos entender que la democracia es un estilo de vida que rebasa lo electoral.

Pocos son los casos en que la terquedad es útil, pero la intransigencia de Jorge por instaurar la democracia es una de estas escasas terquedades que deben agradecerse a este impulsor de la organización de los ciudadanos.

Jorge regresa a la academia donde ha desarrollado la mayor parte de su vida profesional, regresa a su casa; el Ciesas. Y creo no equivocarme cuando digo que el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, es su casa, pues no hace mucho tiempo me enteré que cierto día regaló su biblioteca personal, formada por cientos de libros recabados durante varios decenios, a la



Biblioteca de esta institución con el único argumento de que ahí los podría consultar con mayor facilidad porque estarían ordenados.

Vuelve de lleno a la academia a retomar proyectos suspendidos debido a su participación en este consejo, estoy seguro que ese será el mejor remedio para su quebrantada salud.

A este cazador furtivo de mapaches, constructor de instituciones democráticas, le deseamos la mejor de las suertes, le agradecemos que su prestigio personal haya cobijado a este organismo. Estoy seguro que mis compañeros consejeros comparten estos buenos deseos para el Doc Alonso.

Si para muchos de sus contemporáneos y discípulos Jorge ha sido emblema de la izquierda mexicana, yo me atrevo a decir que para las nuevas generaciones Jorge será un emblema de la Democracia.